



SANTA INÉS DE MONTEPULCIANO, MÍSTICA, SU SOLA PRESENCIA EXORCIZABA AL DEMONIO

Santa Inés fue favorecida con abundantes gracias místicas y el don de obrar milagros. Incluso los espíritus infernales se vieron obligados a obedecerla.

Redacción (20/04/2022 07:31, Gaudium Press) En la habitación en la que nació Inés de Montepulciano, aparecieron varias velas encendidas con llamas divinas. Anunciaban la gran misión de esa chica.

Vocación demostrada desde la infancia

Atraída por una voz que susurraba en lo más profundo de su corazón, antes de los diez años sintió el deseo de abrazar la vida religiosa.

Sin embargo, desde temprana edad comenzaron las luchas y las pruebas: al expresar estos buenos deseos a sus padres, intentaron por todos los medios disuadirla.

Sucedió que, al pasar un día por un cerro cerca de las murallas de Montepulciano, Inés fue atacada violentamente por una banda de demonios que, asumiendo la forma de cuervos, graznaron con furia y le hirieron la cabeza con sus garras y picos. Existía en ese lugar una casa de perdición que luego sería derribada y sustituida por una casa de las esposas de Cristo fundada por la Santa, y los espíritus infernales parecían prever el daño que esto les traería.

El insólito episodio preocupó mucho a sus padres, luego de lo cual la niña expuso categóricamente los planes de Dios para ella, informándoles que ocurrirían hechos similares si continuaban oponiéndose al cumplimiento de su vocación. Cedieron.

Oración ferviente y observancia de la regla

Era religiosa modelo.

Habiendo sido recompensada con innumerables gracias místicas, su vida de oración transcurrió en un éxtasis continuo. Durante sus conversaciones espirituales, a menudo entraba en levitaciones prolongadas.

En los lugares donde se arrodillaba para orar, solían brotar rosas y lirios, que despedían un perfume único con un olor agradable.

El día que hizo sus votos y recibió el velo, en Proceno, la capilla se llenó de un maná que cayó en forma de cruces.

Sosteniendo al Niño Jesús en sus brazos

En otra ocasión, mientras rezaba en la capilla del monasterio, se le apareció la Santísima Virgen con el Niño Jesús en brazos. Era la fiesta de la Asunción y la Reina de los Ángeles le dio a su Hijo, permitiéndole cargarlo por unos momentos.

Joven Superiora del Monasterio de Proceno

A los catorce años, Santa Inés dejó su primitivo convento para una nueva fundación, en la ciudad de Proceno, donde pronto se hizo conocida por su virtud, ganándose la admiración y la confianza de todos.

Mucha gente, encantada con ella, quiso que fuera nombrada priora del monasterio a pesar de su corta edad, y dispuso las dispensas necesarias. Así, incluso antes de cumplir los quince años, la joven religiosa recibió el encargo de cuidar de las demás hermanas.

Perseverando en la oración, obtuvo todo lo que pidió a Dios. En una ocasión, deseando tener alguna reliquia de los Santos Lugares donde Jesús había vivido y derramado su preciosísima Sangre, un fuerte viento le llenó las manos de polvo: un Ángel había venido a traerle terrones de tierra que habían sido rociados con la Sangre de Jesús



Y por si fuera poco, el Ángel le entregó inmediatamente un trozo de la vasija de barro en que la Santísima Virgen había bañado al Niño Dios en su niñez.

Amante de la Eucaristía, se sentía constantemente atraída por Jesús-Hostia, no perdiendo un minuto en el que podía estar frente al sagrario. Y muchas veces, cuando no había oportunidad de comulgar de manos de un sacerdote, tenía como ministros a los mismos Ángeles.

Poder para expulsar demonios

Sin embargo, más que para su beneficio espiritual, sus fervientes oraciones servían para beneficio de las almas que se acercaban a ella.

Había en un pueblo cercano a Proceno un hombre poseído que se comportaba de manera cada vez más alarmante. Como ningún sacerdote de la región había logrado resolver el caso, los familiares del pobre, ya desesperados y deseosos de obtener su curación, decidieron acudir a la santa abadesa, cuyos milagros eran conocidos en los

alrededores.

Al darse cuenta de que sería imposible llevarle al hombre atormentado, le pidieron a Inés que los acompañara hasta el desafortunado hombre. Tan pronto como la sierva de Cristo entró en la ciudad, el demonio orgulloso y necio, que parecía no prestar atención a ninguna palabra que le decían, comenzó a hacer rodar violentamente el cuerpo del poseído de un lado a otro.

Cuando la santa religiosa pisó el umbral de la casa, se escuchó el gemido cobarde y derrotado del demonio, diciendo: “¡No puedo quedarme aquí, porque ha entrado la virgen Inés!”. Con eso, el hombre atribulado se liberó del espíritu que lo había torturado durante tanto tiempo.

Incontables veces multiplicó los panes para alimentar a las monjas de su monasterio. Y cuando ya no había vino en una de las casas familiares que visitaba, convirtió el agua en vino, como Jesús en las bodas de Caná.

En la colina de Montepulciano

Después de una visión en la que era claro que era voluntad de Dios que se fundara una nueva casa religiosa en la colina de Montepulciano, donde había sido atacada por cuervos, Inés partió con algunas hermanas para erigir allí un monasterio bajo la regla de Santo Domingo. .

Tras obtener las donaciones necesarias, adquirió toda la cima del cerro, sobre la que edificó, además del convento, una iglesia dedicada a Nuestra Señora.

Después de esta aparición, la santa abadesa enfermó gravemente. Aquel que una vez la había llamado a una vida de lucha, pidiéndole perseverar en las buenas intenciones a la edad de nueve años, a pesar de la presión contraria de sus padres, ahora la invitaba a acompañarlo hasta la cima del Calvario, uniéndose a Él en la aceptación de nuevas dolencias.

A pedido de sus hermanas religiosas, Inés comenzó a visitar baños de la ciudad de Chianciano, con el fin de recuperar su salud. Cuando metió los pies en el agua para bañarse, el lugar se llenó del ya conocido y misterioso maná que caía del Cielo. Allí también brotó una nueva fuente que, gracias a los méritos de la Santa, comenzó a curar a muchos enfermos.

Durante sus visitas a estos baños, realizó muchos milagros, entre ellos la resurrección de un niño que se había ahogado, haciendo sólo una señal de la Cruz sobre su cadáver.



Después de tantas curaciones y milagros realizados allí por intercesión de las virtuosas religiosas, el lugar recibió el nombre de Fuente de Santa Inés.

De regreso al monasterio, sus dolores se agravaron aún más y, el 20 de abril de 1317, habiendo terminado su carrera en esta vida, Santa Inés parte para la eternidad.

Los milagros siguieron después de su muerte.

(Texto extraído, con adaptaciones, de Revista *Arautos do Evangelho* – abril de 2019)